

PAPRIKA

Paprika se encontraba en las profundidades del bosque, a pesar de que sus tutores le habían dicho que no se alejara de la comunidad, salió. Su grupo de amigos eran bastante imprudentes. Ella solía ser la más sensata del grupo y era quien les pedía que se mantuvieran juntos. Pero esa noche se celebraban ocho años desde el nacimiento de su hermano menor, Raine, así que decidió divertirse con el resto del grupo, olvidándose de las preocupaciones de hermana mayor, al fin y al cabo, sólo era tres años mayor a su hermano.

Maravillada por lo extenso que podía ser el bosque, casi olvida que estaba buscando a sus amigos. Sin embargo se permitió pasear por el bosque con calma. Pinecone, Liri y Peach siempre fueron fáciles de encontrar, porque siempre se escondían juntos, así que no tardaría mucho en encontrar al grupo.

Pasó volando lentamente por debajo de la raíz de un gran árbol, mientras escuchaba como el viento movía las hojas de los árboles, la luz de la luna pasaba por entre las copas de los árboles, iluminando su camino se permitió saborear ese momento. Al cabo de unos minutos se dispuso a encontrar a sus amigos, elevándose, y escuchó, le gustaba escuchar, escuchaba el viento, las hojas, las ramas, una ardilla, a veces podía jurar que escuchaba algo parecido a latidos procedentes de los árboles, pero siempre le habían dicho que eran imaginaciones suyas. Al fin, escuchó risas a su derecha y se dirigió allí con velocidad, el viento le acarició las mejillas, amaba esa sensación, moverse entre las copas de los árboles cambiando de dirección frenéticamente.

—¡Los encontré!— grito cuando paso la cabeza dentro de un agujero al interior de un árbol. Allí estaban Peach y Liri, quienes salieron riendo del agujero.

—¡No es justo! ¡Nos estabas viendo!— le reclamaba Peach, que voló a su alrededor malhumorada.

—Corrección, los estaba escuchando—aseguró Paprika con fingidas aires de grandeza —si no rieran tan fuerte...—atrapó la mejilla de Liri quien intentaba huir de Paprika, Liri soltó un fuerte “auch” como protesta, que resonó en la distancia, el eco fue acompañado de un sonido agudo y fuerte que hizo que los niños se taparan sus puntiagudas orejas con las manos. Después el bosque quedó en silencio, ese sonido asustó a Peach y Liri que se agarraron de los brazos de Paprika, un poco temerosos. Ella intentó no sentirse intimidada, pero el silencio que se hizo en el bosque la ponía nerviosa, la verdad es que nunca se había adentrado tanto al bosque.

—Hay que buscar a Raine y Pinecone— dijo lo más firme que pudo, tragándose sus nervios, los dos chiquillos entendieron por su tono, que el juego había acabado. Paprika se inclinó hacia atrás, pero ambos niños la detuvieron al no moverse.

—...los vi adentrarse más al bosque— indicó Peach —intente que no lo hicieran, pero Pinecone insistió— continuó con la voz cada vez más baja.

Paprika trató de ignorar el enojo que sintió hacia Pinecone, ambos eran más o menos de la misma edad, pero él siempre había ignorado los peligros de su alrededor, lo que hizo que fuera peligroso salir con él. El viento sacudió las hojas. Paprika sujetó a sus amigos de la mano y la apretó fuerte.

—Hay que buscarlos, juntos— susurró Paprika, lo peor que podía pasar es que se separaran, Liri acercó su mano libre a la boca con la intención de gritar los nombres de sus amigos, pero Paprika lo detuvo en seco —shh, lo mejor será buscarlos en silencio— hizo una pausa —Si escuchan un ruido, jalen hacia allá, y daremos con ellos.—

Siguieron en silencio por unos tortuosos segundos, cuando al fin escucharon ramas quebrarse, volaron rápidamente hacia el sonido. Al llegar vieron a una criatura, era definitivamente un ave, por como movía la cabeza y el prominente picó, muy parecida a un Búho, pero de unos tres metros de altura, aunque a Paprika le pareció que era aún más grande, con plumas de color marrón, la bestia bajo la cabeza hacia algo que tenía atrapado entre las garras y picoteo, la cabeza tenía plumas parecidas a cuernos que salían por ambos lados de la cabeza, destacaban los ojos ámbar con pupilas carmín. Con la oscuridad, Paprika apenas pudo distinguir al búho gigante. El viento movió las nubes, lo que permitió que la luna iluminará a la bestia por completo. Entonces los niños pudieron distinguir lo que tenía entre las garras, sobresalían dos alas translúcidas de color azulado, y un brazo en un ángulo antinatural, era Pinecone.

Paprika y Lirin se quedaron paralizados, con demasiado miedo como para gritar, pero Peach no logró contener el suspiro repentino que le arrancó la visión y la bestia giró la cabeza en un ángulo solo posible para criaturas como los búhos. La bestia encontró el origen del sonido y pareció perder interés en su anterior presa, fue entonces que Paprika gritó.

—¡Regresemos! ¡Vuelen lo más rápido que puedan!— Sujetando a sus pequeños amigos lo más fuerte que pudo huyó de la bestia, podía escucharla sacudir sus alas para levantar vuelo.

Entonces se detuvo en seco, alcanzó a distinguir a Raine escondido entre las raíces de un árbol, con todas sus fuerzas empujó los dos niños que sujetaba con ambas manos —¡Sigan! ¡Iré por Raine! — los niños entendieron y no se detuvieron a preguntar. Raine pareció escuchar a su hermana, porque levantó la cabeza. Paprika descendió rápidamente hacia él, lo sacó de entre las ramas y lo abrazó con todas sus fuerzas, Raine no decía nada, ni tampoco intentó volar, tenía las alas hacía abajo, como si descansaran. Solo abrazó fuertemente a su hermana mientras ella se levantaba del suelo. Escuchó a la bestia pasar por encima de ellos, dirigiéndose hacia donde habían huido Peach y Liri. Paprika

voló hacia ellos e intentó gritar, pero tenía la garganta seca, la mandíbula apretada y sus labios apenas la obedecieron.

El ave se abalanzó hacia Peach y las garras del Búho atravesaron su pequeño cuerpo, Liri gritó, pero no se detuvo, y continuó volando hacia donde se asentaba la comunidad de hadas del bosque, no se detuvo tampoco y continuó yendo hacia donde estaban. Era peligroso, pero Paprika subió más arriba de la copa de los árboles y sobrevoló a la bestia, pasándola.

Entonces alcanzó a Liri, seguía gritando, no se dio cuenta que Paprika había llegado a su lado. Finalmente vieron la luz de la fogata que habían prendido en celebración, estaban cerca de casa. Paprika volvió a escuchar el revoloteo de las alas, todavía los seguían. Liri se estaba quedando atrás, así que como pudo, tomó la mano del niño, con la esperanza de que Raine se sujetará suficientemente fuerte. Solo entonces Liri dejó de gritar. Llegaron a la celebración, todo el mundo estaba muy animado, probablemente por las bebidas que se repartieron.

—¡Nos atacan!— gritó Paprika con todas sus fuerzas y cuando algunos la voltearon a ver la bestia se abalanzó sobre Lirin, arrebatándole de la mano de Paprika. Escuchó un grito y un crujido cuando el ave cayó al suelo, destrozando el cuerpo de Liri, Raine cayó en picada, quizá tendría un ala lastimada.

—¡Raine! — chilló Paprika aún tratando de alcanzarlo, pero la bestia lo atrapó con el pico, matándolo en el acto.

—¡Alejate! — ladró alguien desde atrás.

Paprika entonces voló lejos de la bestia, pero esta levantó el cuello estirándolo antinaturalmente y le pescó una ala. Paprika sintió como se desgarraba, y cayó en picada al suelo. Su cabeza debió golpear contra algo porque perdió el conocimiento.

Cuando Paprika despertó, tenía un dolor horrible en su ala izquierda, intentó no hacerle caso y levantarse, pero se dio cuenta que le era imposible volar. Por donde había sido arrancada su ala ardía, como si estuviera quemada. Escuchó las voces de hombres.

—¡JA! Y dijeron que no lo conseguiríamos, comeremos durante meses antes de que se acabe.— Decía una de las voces. Paprika intentó levantarse y caminar, entonces sintió un dolor horrible en la pierna y el brazo.

—Y las plumas, por la sangre de mis ancestros ¡seremos ricos!— dijo otro sin siquiera hacer caso al otro. Paprika entonces se arrastró y alargó el cuello cuanto pudo para ver a los hombres. Eran hombres comunes, no más altos que los

adultos de su propia comunidad. Paprika no sabía muy bien calcular edades en humanos, pero le parecieron mayores, uno de ellos rubio, los otros dos pelirrojos y uno de ellos con un parche en el ojo.

—Es un ave magnífica — expresó el rubio, mientras se peinaba la barba y examinaba a la bestia, Paprika tuvo un momento de pánico, que contuvo cuando descubrió que la bestia estaba muerta. Paprika se armó de valor.

—¡Disculpe!— gritó. Los tres hombres se alertaron y el del parche sacó un hacha para defenderse.

A los dos hombres pelirrojos les brillaron los ojos y se acercaron rápidamente a Paprika, como si fuera una criatura peligrosa, estaba claro que ellos preferían golpear primero y preguntar después.

—¡Alto!— gritó el hombre rubio, los pelirrojos se detuvieron.

El hombre rubio se paró frente a ellos, Paprika no se explicó cómo llegó tan rápido hasta allí.

—Pero... ¡Ruckus! — gritó el tuerto, quien pareció titubear cuando el rubio le dirigió la mirada. Paprika decidió no moverse, podría sentir el conflicto entre los hombres en el aire.

—Es una niña...— dijo el rubio. Él se giró hacia ella y la miró a los ojos. —¿Estás herida?— preguntó con la mirada tranquila, y lentamente se inclinó hasta ponerse a la altura de Paprika, —Esa ala se ve bastante mal, ¿necesitas ayuda?— Ella no contestó, estaba aterrada, los dos pelirrojos se acercaron. —Este hombre de un solo ojo se llama Bronnor y el otro se llama Bror— continuó, señalando a cada uno y pronunciando cada sílaba despacio, como si temiera que no entendiera las palabras —Yo soy Ruckus — se señaló a sí mismo. —¿Cuál es tu nombre, nena? —

—Paprika— Respondió ella, titubeante, Ruckus sonrió en respuesta, parecía verdaderamente alegre.

—¿Cómo te sientes Paprika? ¿Te duele algo? —pregunto Ruckus.

—Me duele la pierna y el brazo...— hizo una pausa —Y el ala no la puedo mover— Paprika tenía la sensación de que podía confiar en este hombre.

—Eso suena terrible preciosa, te voy a levantar y te llevaré a mi hogar ¿Bien? allí veremos si te rompiste algo, y... — voltea a ver su ala rasgada —Veré si podemos hacer algo con tu ala—

—No podemos llevarla Ruckus— interrumpió Bror, pero todos lo ignoraron.

—¿Ustedes mataron al Búho gigante?—pregunto Paprika, pero no dio tiempo de responder, porque el flujo de preguntas continuó —¿Dónde está mi familia? ¿Esa cosa ya no se mueve? ¿No volverá a atacarnos? ¿Que paso con el resto de Hadas? — Hizo una pausa—¿Por que no hay ningún hada...? —

Ruckus pareció dudar, volteo la mirada hacia el único ojo de Bronnor, este se cruzó de brazos y encogió de hombros. Ruckus devolvió la mirada a Paprika, con una expresión conflictuada.

—Llegamos a mitad de la batalla, la mayoría de ellos ya estaban en retirada... Preciosa, no creo que tu comunidad vuelva en mucho tiempo...— Ruckus suspiro —Pero te llevaremos a un lugar donde te sientas mejor ¿Si? curaremos las heridas y...— Fue interrumpido

—¡He dicho que no podemos llevarla! ¿Quién llevará el ave? ¡Apenas podemos entre tres!— Gritó Bror. Entonces Ruckus se levantó, y acercó su rostro al de Bror, desafiante, Ruckus le sacaba unos 5 centímetros al pelirrojo.

—Deberías agradecer que vine con ustedes— declaró Ruckus y continuo en un susurro —Si no fuera por mi plan estarían muertos, muertos sin gloria y convertidos en excremento de ave—

—Dejalo que haga lo que quiera, Bror— intervino Bronnor mientras se dirigía al Búho gigante.

Bror gruño abandonando la batalla de miradas que tenía con Ruckus, y siguió a Bronnor. El rubio suspiro y volvió la mirada a Paprika, se agacho a su altura y le habló con voz tranquila.

—Entonces preciosa, te voy a levantar ¿Esta bien?— Paprika asintió y la levantaron con mucho cuidado, igual dolió el movimiento, Ruckus la puso sobre su hombro y una vez se aseguro que no se caía caminó hacia los otros dos hombres con la intención de ayudar a llevar el botín.

Con esa altura, Paprika pudo ver su entorno, cadáveres de hadas que habían luchado contra la bestia, pudo ver el cuerpo de Raine, la maldita ave ni siquiera había cazado para comer, ella acabó con más de la mitad de su comunidad. Fue entonces que las lágrimas se dignaron a liberarse. Paprika lloró todo el camino hacía aldea de los humanos.

Paprika estaba en el bar, todos estaban celebrando, era de noche, pero la noche era joven. Todos estaban bebiendo Nashar y Zeishat estaban prácticamente noqueados por el alcohol, Bror estaba al lado, aún balbuceaba cosas, era de esos borrachos que lloraban. Habían pasado 5 años desde el ataque a su comunidad, Paprika aún no podía beber alcohol, pero nadie la detenía, siempre lograba beber uno o dos vasos. Ese día no había podido beber, todo el mundo la

felicitaba, acababa de superar su prueba para recibir su tótem, estaba sentada junto a Glel

—Vamos Paprika, tendrás que decirme cómo lo lograste, literalmente tenías los ojos vendados— le decía el chico de tez morena y ojos verdes.

—Ya te lo he dicho Glel, se trata de escuchar, si escuchas atentamente podrías dominar el mundo — contestó Paprika un poco ya harta de sus preguntas.

—Si claro— manifestó sarcástico, dándole un trago a su bebida, después se inclinó acercándose a su oreja —Oye, Paprika... tú crees que, ya sabes, ¿Tengo alguna oportunidad con Zalo?—

Paprika soltó una buena carcajada, algunos se voltearon a la mesa donde estaban ellos. Unas mesas aprovecharon para brindar en honor de Paprika, aunque solo fuera una excusa para volver a agarrar sus tarros de cerveza. Ella alzó su bebida en respuesta, aunque esta no tenía nada de alcohol.

—Glel, Glel, Glel— Paprika negando con la cabeza —Creo que está más interesada en mí, quizá le dé una oportunidad— continuo mientras alzaba una ceja.

Glel puso una cara perpleja y después hizo gesto dolido —No, no podría competir con tus encantos—

—Que bueno que lo sabes, querido, ¡ah! es una lastima que no pueda volar, la llevaría a la luna y le bajaría las estrellas, caería rendida antes del anochecer— proclamó con voz teatral.

—Lamento realmente lo de tus alas, espero puedas recuperarlas algún día— mencionó Glel afligido.

—No las necesito Glel, subí los árboles más rápido que tú. Y eso que eres más alto ¡JA!— contestó rápidamente Paprika.

Su conversación fue interrumpida por un fuerte estruendo en la puerta, Ruckus estaba llegando.

—¿Dónde está mi Bichito?— preguntó buscando por toda la estancia —¡Ah! Allí está mi guerrera Búho. Glel, chico, alejate de mi hija, no tienes oportunidad, lo siento mucho muchacho—

—¡Padre!— Hacía ya un año que Paprika había pedido que dejara que lo llamara padre, ese día Ruckus había llorado por dos horas seguidas. Desde que llegó Paprika a la aldea humana se había quedado con Ruckus, quien le enseñó todo lo que pudo y le dio todas las comodidades que pudo. Paprika alguna vez escuchó que había perdido a su familia por culpa de un ataque de una manada

de lobos, animal que después convertiría en su tótem. Así, Paprika había adoptado al búho como tótem. Después de su prueba, a Paprika se le había tatuado un Búho, Ruckus pidió que fuera un Búho gigante, pero ella insistió en que recibiría el tatuaje de Búho gigante eventualmente.

—Bichito, te traje un obsequio— le dijo Ruckus mientras le guiñaba el ojo, le pasó un adorno para el cabello hecho con plumas de búho —Te lo mereces preciosa— Paprika lo recibió de buena gana.

—Gracias, padre— Paprika le dio un fuerte abrazo al robusto hombre.

Detrás de Ruckus llegó Zalo, esto puso nerviosos a partes iguales a Patrika y Glel. Este último se deslizó lentamente fuera de la mesa y huyó de la escena, mientras Paprika gesticulaba “cobarde” con los labios.

—Paprika, que bueno que estás aquí, yo misma confeccione tu tótem— explicó Zalo con voz tranquila, tenía un hermoso cabello lacio largo hasta las costillas que siempre llevaba suelto, Paprika estaba segura de que lo soltaba solo para hacer que su corazón diera un vuelco. Aunque se equivocaba, Zalo lo usaba porque le gustaba y porque notaba el brillo en la mirada de Paprika cuando se ondeaba su cabello en el aire. Sus ojos marrones se encontraron con los de Paprika. Zalo sin soltar su mirada le retiró el adorno de las manos y lo acomodó sobre los cabellos pelirrojos de Paprika— Te queda precioso—

—¡Por supuesto!— grito Ruckus y levantó a Paprika para sentarla sobre sus hombros —¡Un brindis por Paprika!—

—¡HURRA!— Gritaron hombres y mujeres al unísono.

Paprika alzó su bebida, pidiendo un poco de silencio para hablar.

—¡Escuchen! Escuché que avistaron un Búho gigante a dos bosques de aquí, iré allí y traeré la cabeza de ese malnacido. Entonces me llamarán la guerrera Búho gigante ¡Y recibiré un segundo tatuaje!—

Se escucharon más vitoreos pero Paprika alcanzó a ver a Bror en el fondo, con los ojos completamente abiertos y lágrimas secas sobre sus mejillas.

La celebración continuó durante más de cuatro horas con ese ambiente, Ruckus regresó a casa excusándose con que necesitaba cambiar sus pantalones después de que Nashar vomitara cerca de él.

Paprika salió del bar, le dejaron beber una cerveza y quería disfrutarla lejos de los borrachos vomitados. Afuera se encontró a Bronnor y Bror, eran hermanos, se enteró después de un mes de haber llegado a la aldea, al parecer su fallecida hermana había sido esposa de su padre Ruckus. Bror estaba llorando, como no era raro en él, Bronnor intentaba consolarlo. Entonces Bror vio a Paprika, y ella noto pánico en sus ojos, se acercó rápidamente a ella y se hincó, bajo su cabeza

casi hasta el suelo, apestaba a alcohol y francamente se veía patético. Bronnor intentó levantarlo pero él también estaba un poco pasado de copas, Bror se aferró a los pies de Paprika.

—¡Lo ssiento mucho Paprika!—gritaba Bror con el típico tono arrastrado de los borrachos —Lo ssiento, io pedí que lo hiciéramo, quería mi esstúpida gloria—decía Bror —No lo vale niña, no lo vale— sollozaba.

—¿De qué habla?— Preguntó Paprika al más sobrio de los dos.

—Del búho gigante— declaró Bronnor sincero, cuando bebía se ponía muy sincero. Paprika pensó que era la oportunidad perfecta para sacarles la clave para matar al Búho gigante. A su padre nunca había logrado sacarle nada, pero quizá a este par de borrachos sí.

—¿Cómo lo lograron? ya sabes, matar al búho gigante— preguntó Paprika.

Los dos se quedaron callados por un momento, Bror en el suelo levantó la mirada lentamente y como si se le hubiera quitado la borrachera le dijo con palabras claras.

—Fue un plan de Rucks, un gran plan. Hay que drogarlo, para que siga atacando —Bronnor intentó hacerlo callar, pero Bror lo ignoró— para que esté tan alterado que siga luchando, pero esa no es la clave, la clave es la carnada. Lo debes cansar, haz que se cansé, una vez cansado, es presa fácil, pero necesitas al menos veinte, quizá más para que se cansé... ¡Por la sangre de mis ancestros! ¡¿Qué hemos hecho?! Paprika, tu no merecias esto—

—¿D-De qué habla?...— preguntó a Bronnor.

Y Bronnor solo pudo contestar con sinceridad.

Paprika corrió lo más rápido que pudo, hacia su casa, aunque ya no quería llamarla así, no, nunca más. Entró dando trompicones y encontró a Ruckus en la cocina, estaba sentado comiendo unos frutos secos. Se sorprendió de ver a Paprika en la puerta, esperaba que tuviera su primera borrachera

—Bichi...—estaba diciendo Ruckus cuando fue interrumpido por Paprika.

—No me llames así— Paprika, tenía los ojos rojos, llenos de lágrimas y tenía los nudillos ensangrentados. Ruckus se paró de un salto.

—¿Quién fue el malnacido? ¿Fue Glel? Ese malnacido no se atreve...—

—¡Callá! Escucha, porque solo lo preguntare una vez. ¿Es verdad?—Ruckus no entendía —¡¿Es verdad lo del búho gigante?!— grito Paprika.

—¿De qué hablas, hija?— preguntó Ruckus con voz calmada.

—¡No me vuelvas a llamar así!— Chilló Paprika —Lo drogaste... tú, tú lo drogaste y nos usaste de carnada, eso éramos, simple carnada— Paprika apretaba los puños y tenía el rostro lleno de ira.

Entonces Ruckus entendió, se tiró en la silla de nuevo, y suspiró, sabía que este día llegaría tarde o temprano, aunque en el fondo de su corazón deseaba que nunca hubiera llegado. Paprika igual, en realidad nunca había preguntado mucho sobre ese día, porque en el fondo de su corazón sabía que había algo raro en los acontecimientos, pero prefirió no pensar en ello, hasta que la realidad le llegó en forma de un hombre borracho sollozando en el suelo.

—No te atrevas a negarlo— le pidió Paprika con la mandíbula apretada —Le pregunté a Bronnor, estaba borracho, ambos sabemos que ese hombre no puede mentir cuando esta borracho—

—No mentiría, tampoco quiero dar excusas, nena, lo siento...— suspiró — No sé qué más podría decir, ni siquiera sé, si podrias perdonarme algún día—

Había lágrimas corriendo por el rostro de Paprika, tenía ganas de vomitar.

—Eres un repugnante hombrecillo— expresó paprika con voz quebrada, Ruckus la miró con sus ojos azules, cansados, su mirada llena de arrepentimiento —Pero tienes razón, no se si podría perdonarte— finalizó Paprika, entró a lo que era su cuarto, sacó una mochila, hecho varias de sus pertenencias y se dirigió a la puerta. Antes de salir vio por el rabillo del ojo a Ruckus, había lágrimas en su rostro, pero no la detuvo, ni dijo nada más. Ella intentó decir algo, pero no salió nada, por un lado le hubiera gustado escuchar las excusas de Ruckus, pero por el otro sabía que no serviría de nada.

Así Paprika salió hacia el bosque y se perdió en la noche.